

El conflicto en Ucrania y los dolores del parto de una nueva geografía del poder mundial

Luis Fernando de Matheus¹

¹Universidad Austral de Chile.

E-mail:

luisfernandomatheus@gmail.com

Fecha de recepción: 22 de Julio 2022

Fecha de aceptación: 5 de Diciembre 2022

RESUMEN

El principal objetivo de este artículo es construir una reflexión acerca del actual conflicto en Ucrania, relacionándolo a las enormes transformaciones en la geografía del poder mundial, con destaque para la crisis del capitalismo occidental, la decadencia de la hegemonía estadounidense y la ascensión de China como nuevo motor de la economía global. Para esto, son ocupadas referencias teóricas provenientes del pensamiento crítico contemporáneo, buscando teorías y conceptos que permiten entender el contexto histórico actual, tensionándolos con los análisis realizados por especialistas en diplomacia, economía política, relaciones internacionales y geopolítica. Además de ello, son incorporadas informaciones y datos disponibles en estudios, informes oficiales, reportajes, y charlas sobre el conflicto y la región de Eurasia. A partir de esta interpretación, se busca contribuir a una mejor comprensión de los fundamentos del conflicto, y de sus potenciales impactos, de modo de ir más allá del entendimiento simplista y maniqueísta reproducido de modo acrítico por los medios occidentales.

Palabras clave: Rusia; Ucrania; Crisis; Conflicto; Geopolítica; Geografía del poder mundial.

THE CONFLICT IN UKRAINE AND THE BIRTH PANGS OF A NEW GEOGRAPHY OF GLOBAL POWER

ABSTRACT

The main objective of this article is to construct a reflection on the current conflict in Ukraine, relating it to the enormous transformations in the geography of global power, with emphasis on the crisis of Western capitalism, the decline of US hegemony and the rise of China as the new engine of the global economy. For this purpose, theoretical references from contemporary critical thinking are used, searching for theories and concepts that allow understanding the current historical context, tensioning them with the analyses made by specialists in diplomacy, political economy, international relations, and geopolitics. In addition, information, and data available in studies, official reports, reports, and lectures on the conflict and the Eurasian region are incorporated. From this interpretation, we seek to contribute to a better understanding of the fundamentals of the conflict and its potential impacts, to go beyond the simplistic and Manichean understanding uncritically reproduced by the Western media.

Keywords: Russia; Ukraine; Crisis; Conflict; Geography of Global Power.

INTRODUCCIÓN

El conflicto entre Rusia y Ucrania inauguró el año 2022 trayendo consigo una amarga sensación, que puso “agua en la cerveza” de aquellas personas que deseaban tiempos un poco más tranquilos, después de la pandemia del coronavirus (aún no superada). Sin embargo, el hecho es que el período histórico actual configura un momento de gran turbulencia, marcado por profundas transformaciones en la geografía del poder mundial, vinculadas sobre todo a la crisis del capitalismo occidental, a la decadencia de la hegemonía estadounidense y a la ascensión de China como nuevo motor de la economía global. Esto significa decir que los días de hoy pueden ser todo, menos tranquilos.

Debido a la dimensión y complejidad de los cambios que la economía-mundo se depara hoy, es posible pensar que los años veinte del SIGLO XXI configuran un punto de inflexión que se diferencia de otros momentos críticos verificados en el mundo occidental desde la década de 1970. Esto porque los tiempos actuales no solo asisten a una crisis de reproducción del régimen de acumulación y del modo de regulación actual (la “globalización neoliberal”), sino que parecen señalar algo mucho más complejo que es el fin del “ciclo sistémico de acumulación” norteamericano, iniciado en mediados del SIGLO XX (Arrighi, 2015). Tal escenario supone la conformación de una nueva geografía del poder mundial radicalmente diferente, cuyo eje principal se disloca cada vez más hacia al este, alrededor de China y las “nuevas rutas de la seda”. Siguiendo al historiador Peter Frankopan:

Ya vivimos en el siglo asiático, una época en la que el producto interno bruto (PIB) global se está desplazando de las economías desarrolladas de Occidente a las de Oriente en una escala y una velocidad asombrosas. Algunas proyecciones prevén que en 2050 el ingreso per cápita, en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA), se multiplicará por seis en Asia, lo que, según los estándares actuales, harían ricos

a otros tres mil millones de habitantes del continente. Al duplicar prácticamente su participación en el PIB global hasta el 52 %, Asia, sostiene un informe reciente, «recuperará la posición económica dominante que tenía hace unos trescientos años, antes de la revolución industrial». (Frankopan, 2019, p. 20)

Un mundo nuevo quiere nacer, pero el viejo todavía no pretende morir, y este movimiento de transición no tiene cómo ser pacífico. La actual guerra en Ucrania es reveladora de ello. Como bien declaró la expresidenta brasileña Dilma Rousseff (2022), aquellos que quieren la paz en Eurasia necesitan entender el contexto del conflicto, así como los grandes intereses que están en juego en la región, caso contrario, la paz se torna una palabra carente de sentido. En esta ocasión se busca colaborar con dicha tarea, poniendo énfasis en contextualizar históricamente el conflicto, relacionándolo con las contradicciones del nacimiento de un nuevo orden geopolítico y geoeconómico mundial.

Para esto, son ocupadas referencias teóricas provenientes del pensamiento crítico contemporáneo, buscando teorías y conceptos que permitan entender el contexto histórico actual, tensionándolos con los análisis realizados por especialistas en diplomacia, relaciones internacionales, economía política y geopolítica. Además, son incorporadas informaciones y datos disponibles en estudios, informes oficiales, reportajes, palestras y conversatorios sobre el conflicto y la región de Eurasia.

Originalmente, la lectura del conflicto que es presentada en esta ocasión ha sido expuesta en una charla abierta, realizada en marzo del presente año, cuando la operación militar especial rusa en Ucrania recién comenzaba (Matheus, 2022). Hoy, pasados algunos meses, el escenario global se va poniendo cada vez más claro, y ya es posible confirmar algunas tendencias señaladas inicialmente, así como corregir otras, de modo de reflexionar mejor sobre los posibles impactos derivados del conflicto. Sin embargo, la dificultad de analizar un evento que, además de muy complejo, aún está en pleno movimiento, es que la situación puede cambiar en poquísimos tiempo. Por lo tanto, se trata de una interpretación inicial, parcial e incompleta, que no solo no pretende ser la “verdad absoluta”, sino que deja abiertas muchas cuestiones y cables sueltos, invitando, así, a que el debate continúe. Finalmente, es importante señalar que las ideas aquí trabajadas son parte de una investigación más amplia, y que todavía se encuentra en etapa preliminar, sobre las grandes transformaciones en la geografía del poder mundial.

El conflicto en Ucrania y los estertores del orden geopolítico y geoeconómico erigido en el SIGLO XX

Más allá de la dramática situación social y humanitaria, el conflicto en Ucrania es revelador de algo mucho más complejo, asociado a los profundos cambios experimentados en la geografía del poder mundial actual, a partir de la crisis del capitalismo occidental, de la decadencia de la hegemonía estadounidense, y de la ascensión de China como principal potencia económica global. Aprovechando de modo verdaderamente dialéctico las brechas históricas abiertas a partir de su inserción en la economía capitalista globalizada, China supo cómo explorar las contradicciones del sistema a su favor, cosechando logros que hoy desafían el capitalismo occidental, al imponerle un ritmo de planificación, crecimiento, dinamismo y adaptación propios de una formación económico-social superior (Jabbour y Dantas, 2018, 2020; Jabbour y Gabriele, 2021).

Entre 1979 a 2017, la tasa media de crecimiento del país fue del 9,5 %. El producto interno bruto (PIB) chino aumentó de US\$150 billones de dólares en 1978 a US\$12,2 trillones en 2018 (BBC, 2018).

En lo que se refiere al volumen del comercio exterior de mercancías, China pasó del puesto 29 en 1978 al primero en 2013. El país ya desplazó la zona del euro como la segunda economía mundial, y camina rápidamente para superar a Estados Unidos y tornarse la primera. De hecho, en términos de paridad de compra, ya lo es. Y si hasta un par de décadas atrás China era considerada un “simple” taller de bienes de consumo baratos, fabricados con mano de obra sobreexplotada y con tecnologías diseñadas desde afuera, hoy, además de seguir siendo la principal fábrica del mundo, el país se encuentra en la frontera tecnológica de diversas áreas estratégicas como la comunicación, energías renovables y tecnologías limpias, infraestructuras y transportes, además de disputar codo a codo con las otras potencias mundiales en las áreas aeroespacial, computacional, biotecnológica, etc.

China configura hoy el principal socio económico de más de 120 países, construyendo un modelo de relaciones internacionales pacíficas, caracterizado por una amplia interdependencia con el exterior. Orientándose por las ideas centrales de multilateralismo, multipolaridad, y de “comunidad de destino compartida para la humanidad” (Xi, 2020), la política externa china se diferencia bastante de las potencias occidentales. La promoción del BRICS, de la Franja Económica de la Ruta de la Seda y la Ruta de la Seda Marítima del SIGLO XXI, representan ejemplos de la forma como China actúa internacionalmente. Debido a esto, algunos analistas defienden el surgimiento de un nuevo modelo de globalización con características chinas. Esta nueva globalización sería un contrapunto geopolítico y geoeconómico a la globalización neoliberal liderada por las grandes finanzas y por Estados Unidos (Jabbour et al., 2021; Ríos, 2018; Vadell et al., 2019).

Tal como señala Lin (2013), para entender la posición que ocupa China en el mundo contemporáneo, es preciso ver cómo este país ha evolucionado históricamente en su interacción con otras culturas y naciones en la era moderna, dominada por el auge y el declive del capitalismo. En ese sentido, si a fines del SIGLO XIX el decadente Imperio chino no tuvo como hacer frente a la expansión capitalista industrial europea, en las primeras décadas del SIGLO XXI, es la China socialista quien comienza a dictar el ritmo de la economía global, al dominar la producción y la circulación de mercancías. Con esto, el eje del poder mundial se disloca cada vez más hacia el oriente, lo que permite suponer una nueva etapa de la economía-mundo, que Frankopan llama de “siglo asiático”, organizada en torno a China y a las nuevas rutas de la seda.

Los últimos años han puesto de manifiesto que por más traumática o cómica que pueda parecernos la vida política en los tiempos del Brexit, los embrollos europeos o Trump, son los países de las rutas de la seda los que de verdad importan en el SIGLO XXI. En el mundo actual, las decisiones realmente trascendentales no se toman en París, Londres, Berlín o Roma, como sucedía hace cien años, sino en Pekín y Moscú, en Teherán y Riad, en Delhi e Islamabad, en Kabul y en las zonas de Afganistán controladas por los talibanes, en Ankara, Damasco y Jerusalén (Frankopan, 2019).

Es necesario tener en cuenta que el dislocamiento del eje del poder mundial en dirección a Asia, y el aumento de la proyección internacional china han sido potenciados a partir del acercamiento entre este país y Rusia. Esta asociación comenzó a ser bosquejada en los años 2000, ganando fuerza a partir de 2014, hasta llegar a su más alto nivel en febrero de 2022, cuando –semanas antes de deflagrada la operación militar rusa en Ucrania– China y Rusia firmaron la Declaración conjunta sobre las relaciones internacionales que entran en una nueva era y el desarrollo global sostenible (Federación de Rusia y República Popular China, 2022).

De acuerdo con el ex canciller brasileño Celso Amorim (2022), la “alianza sin límites” –como también es conocida esta declaración– representa el hito histórico singular más importante desde la caída del muro de Berlín y la disolución de la URSS, consagrando un modelo de cooperación internacional novedoso y contrahegemónico, que desafía el poder estadounidense en terrenos variados, “del tecnológico al militar, sin mencionar el poder blando respecto a las naciones en desarrollo, y otros temas vitales, como el cambio climático y la transición energética, además de la cooperación para el enfrentamiento de pandemias” (Amorim, 2022, párr. 6).

El establecimiento de la amplia alianza estratégica entre Rusia y China es el ápice de un proceso de acercamiento que comenzó a ser bosquejado en los años 2000, coincidiendo tanto con el fortalecimiento de la economía china y su apertura al exterior (“Going Global Strategy”) como con la retomada del poderío militar, económico y estratégico ruso, tras los años de humillación que se siguieron a la disolución de la URSS. Respecto a lo anterior, es importante recordar que, durante la década de 1990, Estados Unidos se presentaba al mundo como el gran vencedor de la Guerra Fría. Animado por una falsa sensación de triunfo (Chomsky, 2012; Smith, 2004), e impulsado por una agresiva doctrina neoconservadora, este país empezó “un catastrófico intento de dirigir el mundo en solitario y por la fuerza” (Poch-de-Feliu, 2018, p. 87).

Por otro lado, Rusia, la principal heredera de la URSS, fue tratada como la gran perdedora de la “guerra” y, como tal, fue humillada y saqueada, experimentando en los años 1990 un período de espolio y desposesión que impactó brutalmente su economía (Poch-de-Feliu 2018), en consonancia con su incorporación a las redes del capitalismo globalizado y neoliberal (Harvey, 2008). En términos sociales, con el derrumbe del socialismo y el avance del neoliberalismo, la sociedad soviética, que en muchos aspectos presentaba niveles similares a los países escandinavos más avanzados, se convirtió en una de las sociedades más desiguales del mundo en cuanto a ingresos (Poch-de-Feliu, 2018). Al mismo tiempo, el país dejaba de existir como factor de contrapeso al poder militar estadounidense, asistiendo pasivamente al proceso de expansión de la alianza militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

La OTAN fue creada por Estados Unidos, Inglaterra y sus aliados en 1955 para contraponerse al Pacto de Varsovia. Con la disolución de la URSS y el fin del Pacto de Varsovia, fue acordado que la OTAN no se iba mover ningún milímetro en dirección a Rusia. No obstante, durante la administración Clinton, dicho acuerdo fue ignorado y, como parte de su proyecto de dominio global, EE. UU. inició un proceso de expansión de la OTAN que, conforme atendió el geógrafo brasileño André Martin (2022), siguió más o menos el mismo movimiento de expansión de las líneas del espacio vital que fue perseguido por el III Reich (Fig. 1). Primero, la alianza militar comandada por Estados Unidos, incorporó a Polonia, Hungría y República Checa. Luego a Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia. Después fue el turno de Albania y Croacia y, más recientemente, Montenegro y Macedonia del Norte (Fig. 2).



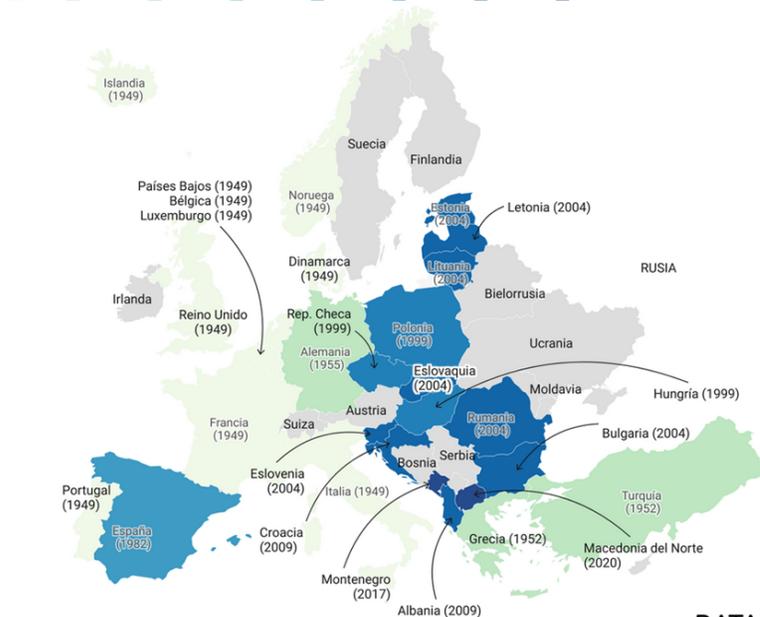
Figura 1: Mapa de propaganda nazi que señala los planes de expansión del espacio vital alemán hacia territorios del este, donde supuestamente serían asentados colonos germánicos. Fuente: Bundesarchiv.

<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=5372103>

PAÍSES EUROPEOS DE LA OTAN POR AÑO DE ENTRADA

Países de Europa incluido Turquía que forman parte de la Alianza Atlántica. Además están EEUU y Canadá, ambos desde 1949.

< 1950 1950-1960 1960-1970 1970-1980 1980-1990 1990-2000 2000-2010 ≥ 2010



Mapa: DATADISTA - Fuente: OTAN

DATADISTA

Figura 1: El movimiento de expansión de la OTAN y el cercamiento de Rusia. Fuente: Datadista.

<https://www.datadista.com/mapas/paises-de-la-otan-paises-de-la-ue-la-europa-de-clubes-de-defensa-mutua/>

Ahora, mientras Rusia se encontraba inmersa en una situación inestable y caótica, el cercamiento de sus fronteras por parte de la OTAN se dio prácticamente sin resistencia. No obstante, esta situación vendría a cambiar en los años 2000, con la llegada de Vladimir Putin al poder. A partir de entonces, el renacimiento de una Rusia fuerte y soberana (tanto en términos económicos como militares) pasó a representar una “piedra en el zapato” para los intereses del imperialismo estadounidense en Eurasia. El cambio de actitud en la política externa rusa quedó de manifiesto en 2007, durante el discurso proferido por Putin en la Conferencia de Seguridad de Múnich. En aquella ocasión, el mandatario ruso dejaba claro que el país iba a responder de modo más asertivo aquello que consideraba no solo una provocación, sino que un ataque a su soberanía nacional.

Así, tras años de intensa provocación, Rusia decidió reaccionar militarmente, primero en Georgia y luego en Ucrania (Poch-de-Feliu, 2018). Acerca de esto, es necesario tener en cuenta que el actual conflicto en Ucrania no empieza en 2022, con la acción militar rusa, sino en 2013, cuando diversas protestas populares tomaron lugar en Kiev. También conocida como Euromaidán, esta “revolución de colores” fue impulsada por el Gobierno de Estados Unidos¹ como parte de su estrategia de “Guerra Mundial Híbrida y Fragmentada” (Merino, Bilmes y Barrenengoa, 2022).

Celebrada por los medios occidentales como una expresión de democracia y de la lucha anticorrupción,² esta revuelta resultó en un golpe de Estado en 2014, que derrocó un gobierno legítimo para instalar una serie de gobiernos subordinados a los intereses inmediatos de Estados Unidos. Insistiendo en el recetario de Washington, y en una narrativa de que sus problemas se resolverían simplemente entrando en la Unión Europea y la OTAN, los gobiernos neoliberales y prooccidentales ucranianos post 2014 fueron incapaces de enfrentar los problemas económicos y sociales de uno de los países considerados más pobres de Europa (Roberts, 2022). Además, no podemos olvidar que la revolución de colores en Ucrania fue en gran medida apoyada por fuerzas reaccionarias y ultranacionalistas, incluyendo grupos neonazistas (Lee, 2022), como es el caso del Batallón Azov (Schwaner, 2022), que posteriormente vendría a ser incorporado como parte oficial de la Guardia Nacional Ucraniana.

Después de 2014 las tensiones entre Rusia y Ucrania experimentaron una fuerte escalada. De un lado, Kiev –contando con el silencio cómplice de Occidente– lanzó una fuerte represión en contra de las poblaciones de origen ruso en el país, particularmente en la región del Dombás, donde se registraron innumerables casos de violencia y la muerte de al menos 14 mil personas (TASS, 2021). Moscú, a su vez, respondió apoyando a las fuerzas separatistas locales y con la creación de las repúblicas de Donetsk y Lugansk. De modo más asertivo, el Gobierno ruso reincorporó la península de Crimea, estratégicamente ubicada en el Mar Negro (donde se encuentra la base naval rusa de Sebastopol). La anexión de Crimea ocurrió en 2014, tras el referéndum popular en que se impuso por amplia mayoría la opción de incorporarse a la Federación de Rusia (Merino et al., 2022).

¹ En ese sentido, es conocida la actuación de ONG financiadas por el Estado y fundaciones norteamericanas para la promoción de la “democracia” y de los valores del libre mercado, en las revoluciones coloridas que barrieron diferentes países a mediados de los años 2000. Asimismo, es importante señalar que durante los eventos de la plaza Maidán, era común ver a políticos estadounidenses discursando e incluso distribuyendo alimentos a los manifestantes. Para entender mejor los vínculos entre Estados Unidos y la Revolución de colores en Ucrania, se recomienda el documental *Ukraine on Fire*, dirigido por Igor Lopatonok y coproducido por Oliver Stone.

² El discurso anticorrupción fue usado para una serie de otros procesos que originaron golpes de Estado, como lo ocurrido en Brasil en 2016, y que llevó, en última instancia, a la elección del gobierno reaccionario y ultraliberal de Jair Bolsonaro. Es interesante señalar que durante las protestas “anticorrupción” ocurridas en Brasil entre 2013 y 2016, era común ver a manifestantes desfilando con banderas de Ucrania y del batallón Azov.

A pesar del amplio apoyo de la población local, la anexión de Crimea no fue bien digerida por Occidente, que consideró este movimiento una invasión del territorio ucraniano. A partir de entonces, todo un aparataje político-económico y mediático fue movilizad para aislar internacionalmente a Rusia. Esto incluyó pesadas sanciones económicas y una “demonización sin precedentes del régimen ruso y de su presidente, cuya muestra se encuentra en todos los diarios, las televisiones y los análisis de disciplinados think tanks” (Poch-de-Feliu, 2018, p. 89).

Ahora bien, si la guerra semiótica ha sido manejada de modo eficiente por Occidente, en lo que se refiere al embargo económico, este acabó por generar un resultado bastante distinto del imaginado originalmente, sirviendo para cimentar el acercamiento entre Rusia y China, particularmente en las relaciones comerciales y económicas, los lazos de cooperación militar, las inversiones en infraestructuras, y la coordinación de políticas externas y diplomáticas conjuntas. El fortalecimiento de la alianza entre dos de los mayores y más importantes países del mundo –la segunda potencia económica (caminando para tornarse la primera) con la segunda potencia militar (y, en algunas tecnologías de destrucción, la primera)– es un hecho trascendental, que ha contribuido para desplazar el poder político y económico hacia el Este, dejando cada vez más de manifiesto la división del mundo en dos grandes bloques de influencia: de un lado el estadounidense-occidental (los países del norte global y sus satélites), y del otro el eurasiático (capiteado por China).

La creación y el fortalecimiento del BRICS (con instituciones como el Nuevo Banco de Desarrollo - NBD BRICS), así como el anuncio, en 2013, de la iniciativa del proyecto “Un cinturón, una ruta” –que utiliza las antiguas rutas de la seda terrestres y marítimas como base de los planes económicos y estratégicos de China a largo plazo (Frankopan, 2019)– son claros indicadores de que la configuración geoeconómica y geopolítica erigida por los europeos y por Estados Unidos en el SIGLO XX está presta a cambiar, y de modo radical.

“Se avecina un nuevo mundo, uno que la mayoría encuentra poco familiar y que puede parecer alternativamente exótico e inquietante” (Frankopan, 2019, p. 45). Sin embargo, como no podría ser diferente, esta posibilidad es algo que provoca pánico en las potencias occidentales, forzando un reajuste en sus arreglos geopolíticos y el incremento de viejas prácticas imperialistas. Como parte de su campaña para mantenerse dominante, el occidente, con Estados Unidos adelante, viene expandiendo los gastos militares, y lanzando una fuerte ofensiva ideológica, comercial y política en contra de China y Rusia en los últimos años, reeditando una narrativa de guerra fría que parecía haber sido enterrada en la década de 1990.

De acuerdo con el veterano periodista brasileño Pepe Escobar (2020), el objetivo estratégico del imperialismo norteamericano, frente a su eminente pérdida de hegemonía, es contener a China en todos los campos. Ya el objetivo táctico es forjar un frente antichino y antirruso con todo Occidente, centrándose en la guerra comercial y en la guerra híbrida. El conflicto en Ucrania es parte de este esfuerzo para refrenar a China y Rusia, constituyendo, así, una “guerra por procuración” que tiene que ver con los grandes intereses geoeconómicos y geopolíticos instalados en aquella región. De ese modo, Ucrania no pasa de ser el “peón” de un juego mucho más complejo y pesado, que opone explícitamente EE. UU./OTAN y Rusia, e implícitamente EE. UU./OTAN y China (Vadell, 2022).

La declaración de la última cúpula de la Alianza del Tratado del Atlántico Norte (Ruiz, 2022), realizada en junio de 2022 en Madrid, es bastante esclarecedora de cómo los países de la Alianza deberán contraponerse aquellos que ellos consideran un “peligro” a su dominio. En este documento, se refuerza el apoyo a Ucrania y se reitera que, para la OTAN, Rusia significa la amenaza más directa y significativa para la paz y la estabilidad de sus países miembros. Al mismo tiempo, la declaración da a entender que China representa hoy el principal problema para la mantención de la hegemonía occidental. Así, frente a la consolidación de la “amistad sin límites” entre el dragón y el oso, hay un consenso que la OTAN precisa ser fortalecida y expandirse más allá de los dominios europeos, de modo de garantizar los intereses de las potencias occidentales (aún) hegemónicas.

Para respaldar su crecimiento, y legitimar posibles nuevas acciones militares, la Alianza (contando con el apoyo de medios de comunicación oligopolizados) utiliza motivos aparentemente “nobles”, como la “defensa de la democracia”, la “defensa de los derechos humanos” y la “defensa de la naturaleza”. Por lo tanto, no debe resultar una sorpresa la eclosión de otros conflictos en un futuro cercano, particularmente en Eurasia y en la región del mar de sur de China –destacando Taiwán– (Arana, 2022), lo que torna más nebulosos esos tiempos de transición. Así, la etapa más reciente (y quizás final) del “violento siglo americano”, como lo define John Dower (2018), promete ser aún más conflictiva y peligrosa que en momentos críticos anteriores.

A MODO DE CONCLUSIÓN: LA GUERRA Y SUS POSIBLES IMPACTOS ¿UNA NUEVA GLOBALIZACIÓN TOMA FORMA?

Desde que comenzó la operación militar rusa en Ucrania, las acciones de las potencias occidentales en contra de Rusia han asumido una escala sin precedentes. Además de la ayuda militar, del envío de armas a Ucrania, y de la impresionante “guerra semiótica” que censura medios rusos, reproduce una narrativa única y estimula la rusofobia (Cortés, 2022), el occidente, capitaneado por Estados Unidos, ha lanzado mano de otra arma fundamental: la economía. Actualmente, son casi seis mil sanciones impuestas en contra de este país, que se convirtió en el más sancionado del mundo.

La guerra económica es la expresión más clara del poder imperialista norteamericano, y es por medio de ella que EE. UU. busca debilitar a Rusia, aislándola internacionalmente. Asimismo, al llevar a este país a la guerra e imponerle un embargo económico, EE. UU. busca conquistar –sin disparar directamente ni un tiro– nuevos espacios de acumulación en Europa, para que su capitalismo, en crisis, pueda fluir (Hudson, 2022). De ese modo, por detrás de la retórica simplista y maniqueísta del “bien contra el mal” (reproducida ad nauseam y de manera monolítica por los medios de comunicación), se esconden los poderosos intereses que mueven el Deep State norteamericano, en particular el lobby de las armas, y del petróleo y gas (Bautista, 2022).

Acerca de esto, hay que recordar la fuerte presión que el Gobierno estadounidense venía ejerciendo sobre Alemania para que este país cancelara su acuerdo con la estatal rusa Gazprom para el suministro de gas vía el Nord Stream 2 (Reis, 2021). Alejar a Rusia de Alemania y abrir el mercado europeo para el gas (más caro) estadounidense, configuraban objetivos estratégicos importantes; la guerra de Ucrania genera las condiciones para ello. Respecto a los intereses de la industria armamentista estadounidense, otro pilar de su economía, estos también se han vistos ampliamente favorecidos debido al envío de armas a Ucrania, y al aumento del presupuesto de defensa de países europeos miembros de la Alianza. En el inicio del conflicto, el canciller alemán Olaf Scholz declaró un aumento de los gastos en defensa en un 2 % del PIB (Poder 360, 2022). Más recientemente, el Pentágono anunció un acuerdo de cerca

de US\$ 1,5 billones de dólares para abastecer de armas a Noruega y Estonia (Sputnik, 2022).

Sin embargo, muchos analistas vienen llamando la atención por el efecto boomerang que la guerra económica puede producir, especialmente a partir de las sanciones, impactando negativamente (y de manera desigual) a todos los países capitalistas occidentales (y sus satélites). Esto, comenzando por Europa, que ya asiste a un aumento de la inflación, y podrá verse con serios problemas de seguridad energética, teniendo que pagar precios mucho más elevados por el gas y el petróleo, lo que, además de encarecer la vida de los ciudadanos europeos, perjudica la competitividad de su industria, particularmente la alemana, que depende de energía barata proveniente de Rusia. Una situación que revela la total subordinación de la Unión Europea a Estados Unidos y a la OTAN. Ahora bien, ¿hasta qué punto los europeos estarán dispuestos a sacrificarse en nombre de los intereses estadounidenses (disfrazados de intereses comunes)?

En tal sentido, la guerra tiende a complejizar aún más la crisis por la cual pasa el capitalismo occidental, ya fuertemente impactado por la pandemia del COVID-19, llevando a un posible escenario de estanflación y carestía que no era visto desde los años 1970. Inicialmente, la respuesta a la presión inflacionaria parece residir en la vieja receta neoliberal basada en el aumento de las tasas de interés y en la austeridad fiscal (AFP, DPA, 2022). No obstante, esta “solución”, al recaer mayormente sobre las espaldas de los trabajadores, tiende a aumentar el descontento social, intensificando la lucha de clases. Su resultado aún no es muy claro, pero puede proporcionar un peligroso campo de cultivo para el fascismo.

Asimismo, otro efecto no deseado es que las sanciones económicas impuestas por EE. UU. a Rusia, contradictoriamente, fortalezcan la economía de este país. Esto porque el embargo puede actuar como si fuese una especie de tarifa proteccionista, favoreciendo la superación del neoliberalismo que fue impuesto en la década de 1990, por medio de la nacionalización de empresas, del fortalecimiento de las empresas estatales, del desarrollo de una industria y de una agricultura nacional autónomas, y de un mayor control del Estado sobre la economía y las finanzas. Sobre este punto, Hudson (2022) afirma que:

“Rusia está descubriendo (o está a punto de descubrir) que no necesita dólares estadounidenses como respaldo del tipo de cambio del rublo. Su banco central puede crear los rublos necesarios para pagar los salarios nacionales y financiar la formación de capital. Las confiscaciones estadounidenses de sus reservas en dólares y euros pueden llevar finalmente a Rusia a poner fin a su adhesión a la filosofía monetaria neoliberal, tal como defiende desde hace tiempo Sergei Glaziev, en favor de la Teoría Monetaria Moderna (TMM)”. (Hudson, 2022, párr. 10)

Además de ello, tal como ocurrió en 2014, la nueva ronda de embargos tiende a reforzar aún más las relaciones entre Rusia y China, así como el acercamiento con otros importantes países del sur global, como India, Irán y Siria. Paralelamente, al exponer los riesgos y las incertidumbres involucrados con la dependencia al dólar y al sistema financiero norteamericano, las sanciones económicas, la expulsión del sistema SWIFT y el confisco de las reservas internacionales de ciertos países considerados “enemigos” (como Venezuela y ahora Rusia), hace que Estados Unidos parezca tan amenazante como lo es Rusia según el Occidente de la OTAN (Hudson, 2022). Asimismo, esas medidas arbitrarias han acabado con la idea “de que las tenencias de dólares —o ahora también los activos en libras esterlinas y

en euros, satélites del dólar de la OTAN– son un refugio de inversión seguro cuando las condiciones económicas mundiales se tambalean” (Hudson, 2022, párr. 6).

Todo esto puede contribuir a fortalecer la unidad del bloque eurasiático, sirviendo como un catalizador para acelerar la creación de una arquitectura financiera-institucional alternativa, en lugar del Banco Mundial y del FMI, capaz de fomentar el desarrollo, el comercio internacional y sustituir el dólar como moneda de reserva mundial (Hudson, 2022). En ese sentido, el actual conflicto en Ucrania puede representar un evento definidor para la superación de la globalización tal como la conocíamos hasta ahora, y el nacimiento de una nueva configuración geopolítica y geoeconómica del mundo. Evidentemente, estas son solo tendencias que deberán ser confirmadas (o no) con el movimiento de la historia.

LISTA DE REFERENCIAS

- AFP, DPA. (19 de julio de 2022). Inflação na zona do euro atinge 8,6% e bate novo recorde. Deutsche Welle. <https://www.dw.com/pt-br/infla%C3%A7%C3%A3o-na-zona-do-euro-atinge-86-e-bate-novo-recorde/a-62533344>
- Amorim, C. (14 de febrero de 2022). Declaração de Putin e Xi projeta liderança mundial alternativa. Partido dos Trabalhadores. <https://pt.org.br/artigo-declaracao-de-putin-e-xi-projeta-lideranca-mundial-alternativa-por-celso-amorim/>
- Arana, I. (23 de mayo de 2022). Biden advierte de que podrían defender a Taiwán en caso de ataque chino. La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20220523/8286114/biden-advierte-defender-taiwan-caso-ataque-chino.html>
- Arrighi, G. (2015). El largo siglo XX (C. Prieto del Campo, Trad.). Madrid: Akal.
- Bautista, E. (2 de marzo de 2022). Armas y gas: los verdaderos intereses de EE. UU. en el conflicto en Ucrania. Sputnik. <https://mundo.sputniknews.com/20220302/armas-y-petroleo-los-verdaderos-intereses-de-eeuu-en-el-conflicto-en-ucrania-1122494503.html>
- BBC. (19 de diciembre de 2018). Reformas econômicas: 9 gráficos que mostram a transformação da China em 40 anos. BBC Brasil. <https://www.bbc.com/portuguese/internacional-46599555>
- Chomsky, N. (2012). La decadencia de Estados Unidos: sus causas y consecuencias. *Ius et Veritas*, 22(45), 388-395. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/iusetveritas/article/view/12011>
- Cortés, S. (10 de marzo de 2022). Rusofobia: la historia de una incomprensión largamente cultivada desde Occidente. Sputnik. <https://mundo.sputniknews.com/20220310/rusofobia-la-historia-de-una-incomprension-largamente-cultivada-desde-occidente-1122872272.html>
- Dower, J. (2018). El violento siglo americano. Guerras e intervenciones desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (C. Castells, Trad.). Barcelona: Crítica.
- Escobar, P. (20 de mayo de 2020). A China atualiza sua ‘Arte da Guerra (Híbrida)’. Brasil 247. <https://www.brasil247.com/blog/a-china-atualiza-sua-arte-da-guerra-hibrida>
- Federación de Rusia y República Popular China. (4 de febrero de 2022). Joint Statement of the Russian Federation and the People’s Republic of China on the International Relations Entering a New Era and the Global Sustainable Development. Kremlin. <http://en.kremlin.ru/supplement/5770>
- Frankopan, P. (2018). El corazón del mundo: una nueva historia universal (L. Noriega, Trad.). Barcelona: Crítica.
- Frankopan, P. (2019). Las nuevas rutas de la seda: presente y futuro del mundo (L. Noriega, Trad.). Barcelona: Crítica.
- Harvey, D. (2008). O neoliberalismo: história e implicações (A. Sobral y M. Gonçalves, Trads.). São Paulo: Loyola.
- Hudson, M. (8 de marzo de 2022). The American Empire Self-Destructs. But Nobody Thought That It Would Happen This Fast. CounterPunch. <https://www.counterpunch.org/2022/03/08/the-american-empire-self-destructs-but-nobody-thought-that-it-would-happen-this-fast/>
- Jabbour, E. y Dantas, A. (2018). Na China emerge uma Nova Formação Econômico-Social. *Princípios*, (154), 70-86.
- Jabbour, E. y Dantas, A. (2020). Sobre a China e o ‘socialismo de mercado’ como uma nova formação

- econômica-social. *Nova Economia*, 30(3), 1029-2051. <https://revistas.face.ufmg.br/index.php/novaeconomia/article/view/5544>
- Jabbour, E., Dantas, A. y Vadell, J. (2021). Da nova economia do projeto à globalização instituída pela China. *Estudos Internacionais: Revista de Relações Internacionais*, 9(4), 90-105. <https://doi.org/10.5752/P.2317-773X.2021v9n4p90-105>
- Jabbour, E. y Gabriele, A. (2021). China: o socialismo do século XXI. São Paulo: Boitempo.
- Lee, F. (28 de abril de 2022). Fascism in Ukraine: Past and Present. 2014-2022. The Saker. <http://thesaker.is/fascism-in-ukraine-past-and-present-2014-2022/>
- Lin, C. (2013). China y el capitalismo global: reflexiones sobre marxismo, historia y política. Barcelona: El Viejo Topo.
- Martin, A. [USPFLCH]. (4 de marzo de 2022). Mesa-Redonda: Guerra na Ucrânia [Archivo de Vídeo]. <https://www.youtube.com/watch?v=8HP6zHTE2i8>
- Matheus, L. de. [Facultad Ciencias]. (18 de marzo de 2022). La crisis en Ucrania y los cambios en la geografía del poder mundial [Archivo de Vídeo]. <https://www.youtube.com/watch?v=bqjeWF56qdM&t=2481s>
- Merino, G., Bilmes, J. y Barrenengoa, A. (2022). Ascenso de China: contradicciones sistémicas y desarrollo de la guerra mundial híbrida y fragmentada (Cuaderno N° 3). S.l.: Instituto Tricontinental de Investigación Social. https://thetricontinental.org/wp-content/uploads/2022/06/20220613_Cuaderno3-china_Web.pdf
- Poch-de-Feliu, R. (2018). Entender la Rusia de Putin: de la humillación al restablecimiento. Madrid: Akal.
- Poder 360. (27 de febrero de 2022). Alemanha aumenta gastos com defesa para mais de 2 % do PIB. Poder 360. <https://www.poder360.com.br/europa-em-guerra/alemanha-aumenta-gastos-com-defesa-para-mais-de-2-do-pib/>
- Reis, S. (12 de mayo de 2021). Nord Stream 2: Entenda o que está por trás do gasoduto que une russos e alemães e incomoda os EUA e Ucrânia. Diálogos do Sul. [https://dialogosdosul.operamundi.uol.com.br/mundo/69706/nord-stream-2-entenda-o-que-esta-por-tras-do-gasoduto-que-une-russos-e-alemaes-e-](https://dialogosdosul.operamundi.uol.com.br/mundo/69706/nord-stream-2-entenda-o-que-esta-por-tras-do-gasoduto-que-une-russos-e-alemaes-e-incomoda-os-eua-e-ucrania)
- incomoda-os-eua-e-ucrania
- Ríos, X. (2018). La China de Xi Jinping. De la amarga decadencia a la modernización soñada. Madrid: Popular.
- Roberts, M. (24 de febrero de 2022). Ucrania: atrapada en la zona de guerra. El Viejo Topo. <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/ucrania-atrapada-en-la-zona-de-guerra/>
- Rousseff, D. [TV 247]. (26 de febrero de 2022). Golpe de estado na Ucrânia e expansão da OTAN explicam a guerra / Entrevistada por Leonardo Attuch [Archivo de Vídeo]. <https://www.youtube.com/watch?v=5JoEVOLRh8>
- Ruiz, R. (2022). Madrid, corazón de una nueva OTAN. *Revista Española de Defensa*, (396), 6-19. <https://www.defensa.gob.es/Galerias/gabinete/red/2022/07/p-6-19-red-396-coverotan.pdf>
- Schwaneer, L. (29 de abril de 2022). ¿Qué es el temido Batallón Azov? Radio Universidad de Chile. <https://radio.uchile.cl/2022/04/29/que-es-el-temido-batallon-azov/>
- Smith, N. (2004). Geografías perdidas y globalizaciones fracasadas. De Versalles a Irak. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (44), 19-41. <https://ddd.uab.cat/record/1390>
- Sputnik. (5 de julio de 2022). Pentágono perto de acordos de U\$S 1,5 bi para fornecimento de armas aos países da UE. Sputnik Brasil. <https://sputniknewsbrasil.com.br/20220715/pentagono-perto-acordos-de-us-15-bi-para-fornecimento-de-armas-aos-paises-da-ue-23632774.html>
- TASS. Russian News Agency. (13 de mayo de 2021). TASS. <https://tass.com/world/1289095> (Consultado el 28 de febrero de 2022).
- Vadell, J. [Opera Mundi] (5 de mayo de 2022). A guerra na Ucrânia é um negócio da China? / Entrevistado por Breno Altman [Archivo de Vídeo]. <https://www.youtube.com/watch?v=MI8loOzhyCA>
- Vadell, J., Secches, D. y Burger, M. (2019). De la globalización a la interconectividad: reconfiguración espacial en la iniciativa Belt & Road e implicaciones para el Sur Global. *Revista Transporte y Territorio*, (21), 44-68. <https://doi.org/10.34096/rtt.i21.7146>
- Xi, J. (2020). The Governance of China (Vol. III). Pekín: Foreign Languages.